Globethics Repository



El cristianismo judaizante [The Judaizing Christianity]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rocco Tedesco, Diana
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-11 23:09:55
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154996

Cuadernos de Teología
Vol. XXVI, 2007. p. 115-128

El cristianismo judaizante: historia de una pasión y muerte[1]

Diana Rocco Tedesco

Resumen: Este artículo propone como hipótesis que después de la desaparición de Jesús, y en un primer momento –lo que se acuerda en llamar el cristianismo primitivo– los movimientos judaizantes sin duda existían, y eran importantes, pero en convivencia con otros grupos Uno de ellos llegaría a ser hegemónico, el que hoy llamamos paulinismo, expresión del cristianismo urbano, obispal, y abierto al mundo grecorromano La desaparición del cristianismo judaizante tiene más que ver con la iniciación de la diáspora y con el avance del paulinismo y –más tarde– con la asimilación por la religion musulmana de estos movimientos

Abstract: This article proponcs as hypothesis that after the death of Jesus, and in a first moment –what we agree in calling the primitive Christianity– the Christian Judaizing movements were still very important, but in coexistent with other groups, with others emphasis One of them came to be hegemonic, which up today we call Paulinism, an urban form of Christianity, Episcopal in his ecclesiology, and open to the Greco-Roman world The disappearance of the Jewish Christianity is related with the beginning of the Diaspora, the advance of the Paulinism and –later– with the assimilation by the Moslem religion

Presentación

Así dice Justino en su Diálogo con Trifón, escrito al estilo socrático y con intenciones apologéticas:[2]

> 8,2 "[...] De este modo, pues, y por estos motivos soy yo filósofo y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador. [...] Ahora bien, si tú también te preocupas algo de ti mismo y aspiras a tu salvación y tienes confianza en Dios, como a hombre que no es ajeno a estas cosas, posible te es alcanzar la felicidad, **reconociendo al Cristo de Dios e iniciándote en sus misterios.**[3]

1 **Palabras clave:** Teología Historia Patrística Cristianismo primitivo
Key words: Theology History Patristics Primitive Christianity

2 Se supone que Trifón es un judío que discute temas de filosofía con Justino

3 Todas las negritas de los textos citados de ahora en adelante, son nuestras

> 8,3 "Apenas hube yo dicho esto, carísimo amigo, los compañeros de Trifón estallaron en una carcajada, y él, sonriendo suavemente
>
> —Acepto —me dijo— algunas de las cosas que has dicho y admiro, desde luego, tu fervor por las cosas divinas, sin embargo, más te hubiera valido seguir profesando la filosofía de Platón o de algún otro, mientras practicaras la constancia, el dominio de ti mismo y la castidad, que no dejarte engañar por doctrinas mentirosas y **seguir a hombres miserables** Porque mientras tú permanecieras en aquel modo de filosofía y llevaras vida irreprochable, aún te quedaba esperanza de mejor destino, pero una vez que **has abandonado a Dios y has puesto tu esperanza en un hombre**, ¿qué salvación te queda ya? Si quieres, pues, escuchar mi consejo –pues ya te tengo por amigo mío–, en primer lugar, **circuncídate, luego observa; como es costumbre nuestra, el sábado, las fiestas y los novilunios de Dios y cumple, en una palabra cuanto está escrito en la Ley; y entonces tal vez, alcances misericordia de parte de Dios. En cuanto al Cristo o Mesías, si es que ha nacido y está en alguna parte, es desconocido y ni él se conoce a sí mismo, ni tiene poder alguno,** hasta que venga Elías a ungirle y le manifieste a todo el mundo Vosotros, empero, dando oído a vanas voces, os fabricáis un Cristo a vosotros mismos **y por causa suya estáis ahora padeciendo sin fin alguno** "[4]

Esta cita resume la situación después de la diáspora, cuando ya no quedaba dudas de que el cristianismo no era una variante del judaísmo sino algo diferente y cuando los judaizantes tampoco eran reconocidos por los cristianos, sino que reinaba una hostilidad manifiesta entre ambos grupos.

Las "carcajadas" de Trifón y sus amigos, lo dicen todo. Sus sugerencias sobre el buen camino que debiera seguir Justino, también. Allí están resumidas las creencias no solo de los judíos, sino también de aquellos grupos que hasta ese momento se creían cristianos, pero sin renegar del judaísmo. Claro, los cristianos judaizantes hubieran disentido en la evaluación del Mesías: agregarían que el Cristo o era un ser humano en el que había bajado la presencia divina para irse antes de la muerte (adopcionismo) o una apariencia de hombre (docetismo) o simplemente, un profeta, pero el Mesías al fin

Poco es lo que se sabe de esos grupos cristianos que no querían abandonar el judaísmo.. en realidad, lo que sí sabemos es que el judaísmo los abandonará a ellos por "herejes", sobre todo en el período ultranacionalista entre las dos guerras contra el Imperio, es decir, entre la guerra que culmina en el año 70 con la toma por parte de Tito[5] del Templo y la de Bar Kochba (135), que obligará a la dispersión de los judíos por el Imperio y a abandonar su tierra y perder el Templo,

4 Del *Dialogo con Trifon*, de Justino, fechado aproximadamente despues de la guerra de Bar Kochba (135) es decir, despues de la diaspora judia y el triunfo del modelo fariseo y sinagogal Traduccion de Daniel Ruiz Bueno en *Padres Apologetas Griegos*, Madrid, BAC, 1989, p 315s Version bilingue

5 Esta campaña comenzada por Vespasiano es terminada por su hijo Tito, ya que su padre es consagrado como emperador por sus mismas tropas, pero con apoyo del Senado Sera el gobierno de la dinastia Flavio que comenzara con Vespasiano, seguira con Tito y culminara con Domiciano, autor de una cruenta persecucion a cristianos en Asia Menor

destruido; es decir, cuando el judaísmo sentirá su identidad amenazada en sus dos posesiones fundamentales como pueblo: la tierra y el Templo. En este contexto, cualquier desviación era sentida, en realidad, como una traición. Después de esta segunda guerra, la hostilidad entre judíos y cristianos es frontal y ningún grupo cristiano podía confesarse judaizante.

Los problemas teóricos y prácticos

Estudiar este tema no es fácil. Estamos nosotros mismos llenos de prejuicios, y de una larga historia de malos entendidos que comienzan en la época de los Padres, pero se perpetúa todavía en la bibliografía moderna. Además nos es difícil despegarnos de la mirada paulina sobre el tema, que es finalmente la mirada de los vencedores. En este punto de la historia, los cristianos también ofrecemos la mirada de los vencedores y silenciamos y tornamos así invisibles a los vencidos, que en este caso serían los grupos cristianos judaizantes.

En general, la mayoría de los autores que encaran la historia del cristianismo, pecando de un evolucionismo ingenuo y simple,[6] tratan el tema como si se tratara de etapas sucesivas en el tiempo: primero fue Jesús y sus discípulos, luego los judaizantes, y finalmente el paulinismo que cambió la concepción del movimiento, proyectándolo con su apertura hacia el mundo grecorromano. Esa sería la etapa superior y perfecta.[7]

Nosotros vamos a proponer otra hipótesis como punto de partida: después de la desaparición de Jesús, y en un primer momento –lo que se acuerda en llamar el cristianismo primitivo hasta por lo menos, comienzos del siglo II–, los movimientos judaizantes existían sin duda y eran importantes, *pero en convivencia con otros grupos*, uno de los cuales llegaría a ser el hegemónico; lo que hoy llamamos paulinismo, expresión del cristianismo urbano, obispal, y abierto al mundo grecorromano. La separación –o si se prefiere llamarla así, segunda etapa– sobrevendrá definitivamente, como dijimos, recién después de la guerra de Bar Kochba, cuando la diáspora es impuesta por el Imperio.

6 Como sabemos, este evolucionismo popular a mitad del siglo XIX se conceptualiza en Europa, en base a los descubrimientos de Darwin Presupone que la etapa que sigue es superior a la anterior y no tiene en cuenta los diferentes modos de evolución que pueden coexistir ni las idas y vueltas del camino recorrido para lograr "progreso" En esos momentos se creía que la humanidad se dirigía, vía "progreso", a una etapa esplendorosa, donde todos los pueblos gozarían de un estado superior, el europeo, arquetipo de todo lo bueno que se esperaba Aplicado a la historia, presupone lo más antiguo como lo inferior y trata de entender el proceso histórico como un camino sin retorno, lineal, hacia las formas mejores y superiores Para el caso de los judaizantes, estos serían los más bajos en la escala, luego vendrían otros tipos de ensayos (carismáticos, gnósticos) y, por fin, la etapa superior, la paulina, entendida como jerarquizada y obispal Notemos que el proceso así planteado presupone la etapa triunfante y el discurso de los vencedores como el mejor

7 Obviamente nos es difícil superar la idea de "progreso" ininterrumpido y hacia la etapa superior, ideología propia del siglo XIX y de la segunda revolución industrial

Por ser la forma triunfante, y en retrospectiva, los historiadores, desde Eusebio en adelante, lo ven como la última de las formas, cuando aún en tiempos de Eusebio convivían diferentes formas que podemos denominar protocristianas,[8] reservando el papel de "ortodoxia" al modelo triunfante en Nicea (325).

La forma obispal, con jerarquía vertical, existe ya atestiguada por el círculo paulino que escribe las cartas pospaulinas y por escritores tempranos como Ignacio de Antioquía (comienzos del siglo II), y sabemos que eliminó a toda otra forma de cristianismo, después de su llegada a la "oficialidad", a la legalidad, elegida políticamente como la única forma de cristianismo posible por Constantino[9] (325) y luego por Teodosio (380), como la única religión lícita del Imperio.

Este tipo de cristianismo llegó pues a ser considerado como el único posible, y no solo lo afirmamos porque retrospectivamente sabemos que es el que llegó al poder, y como historiadores tenemos el privilegio de observar que efectivamente triunfó sobre las otras formas protocristianas, sino porque era la única que podía integrar en forma efectiva, como lúcidamente decidió el emperador Constantino, a todo el Imperio, ya que era la modalidad de cristianismo más extendida.

Y lo era especialmente porque no hacía distingos entre quienes eran fieles o no a la Ley. Incluía a los gentiles, para decirlo en lenguaje bíblico, y no los obligaba a cumplir estrictamente con algunas observancias de la Ley, tales como el sábado y la circuncisión, y la prohibición de comer algunos alimentos, entre otras cosas. Reconocía, sin embargo, la herencia judaica y la respetaba, pero ampliaba su horizonte a todo aquel que quisiera recibir "las buenas nuevas", con un tinte universalista que el judaísmo, sobre todo el de la Diáspora, no podía permitirse, ya que luchaba por sobrevivir con una identidad reconocible a pesar de no tener ya territorio ni Templo.[10]

Esto no quiere decir que dentro de la más tarde autodenominada ortodoxia no hubiera coexistido tempranamente, según afirmamos, un tipo de cristianismo

8 Adoptamos esta terminología tomada del Dr García Bazán, porque la consideramos más justa que la de proto-ortodoxia, acuñada por cristianos que dan por sentado que la autodenominada ortodoxia era la única forma válida de cristianismo No es la única válida, es la que se impuso Véase su libro *Jesus el Nazareno y los primeros cristianos*, Buenos Aires, Lumen, 2006, p 40

9 Ver los decretos y cartas correspondientes a la lucha contra el cisma donatista, en una de las cuales el emperador dice literalmente "[.] puesto que no se le oculta a vuestro cuidado que estoy dispensando a la legítima Iglesia católica un respeto tan grande que por nada del mundo quiero que permitáis cisma o división en lugar alguno" Este y otros textos en mi artículo "Donatismo. un movimiento de resistencia del siglo IV" en *Cuadernos de Teología*, Vol XXII (2003) p.257 a 308

10 Como ya señalamos, después de la mitad del siglo II judíos y cristianos ya se veían francamente como enemigos Por lo menos ya aparecen así, además de en los escritos Apologéticos, en las Actas de los Mártires Ver especialmente el Acta del martirio de Policarpo (155) o el de los Mártires de Lyon (177) Los judíos integran la multitud exaltada que busca la muerte de los cristianos, según estos relatos Sea este dato verdadero o no, en estos dos casos y en otros testifican, sin embargo, de la mala relación que tenían cristianos y judíos o, mejor, de cómo los cristianos veían a los judíos como enemigos, ya que no olvidemos que es la lectura cristiana del conflicto lo que nos llega

judaizante tolerado y permitido por la forma triunfante, por lo menos hasta fines del siglo II Pedro mismo era uno de sus representantes, aunque en forma vacilante, o así lo hace aparecer Lucas, en el llamado Concilio de Jerusalén (Hch 15 5s), donde se habrían enfrentado tempranamente las dos posturas y sobre todo Pablo en su Epístola a los Gálatas (2 11-13)

> "Mas cuando vino Cefas a Antioquía, me enfrenté con él cara a cara, porque era digno de reprension Pues antes que llegaran algunos del grupo de Santiago, comía en compañía de los gentiles, pero una vez que aquellos llegaron, se le vio recatarse y separase por temor de los circuncisos Y los demás judios le imitaron en su simulación, hasta el punto de que el mismo Bernabe se vio arrastrado poi la simulación de ellos "

Santiago, el hermano de Jesús, será el dirigente de la fracción más estricta, con asiento principalmente en Jerusalén, hasta que muere a manos del Sumo Sacerdote, Anán, en el 62

Una dificultad extra lo presentan las fuentes posteriores al siglo II A partii de ese momento se repiten unas a otras, con agregados maliciosos, tendientes a difamar al "enemigo", algo así como los romanos cultos hacían con los propios cristianos

El problema de los textos judaizantes del Nuevo Testamento[11]

Los debates sobre la extensión del canon en el tercer y cuarto siglo se enfocaron especialmente en el estatus de siete libros, los *Antilegomena* o 'libros discutidos' (Hebreos, Santiago, 2ª de Pedro, 2ª y 3ª de Juan, Judas y Apocalipsis) los cuales no eran aceptados en todas las regiones del Imperio por los diferentes tipos de cristianismos, hasta que finalmente se incorporaron al canon del NT en el siglo IV. Estos son los libros estrechamente ligados con el tipo de cristianismo que estamos estudiando Sin embargo, alusiones y referencias a estos escritos se pueden encontrar hasta la mitad del segundo siglo en los Padres de la Iglesia

No es casual que su aceptación fuera temprana, antes del fin del segundo siglo, en todas aquellas regiones donde era aceptado el cristianismo judaizante Es decir, antes de que triunfara la versión de un cristianismo posible de ser aceptado por el mundo grecorromano

Las citas en los Padres son las siguientes

> 1 La Epístola a los Hebreos se cita en forma extensa en Clemente Romano (c 90) y es usada por varios autores Sin embargo, a principios del tercer siglo Tertuliano atestigua que la iglesia de África del Norte no tenía a este escrito dentro de su lista de libros del Nuevo Testamento Esta es una versión mas

11 Los datos de esta seccion son cita de "Algunas consideraciones con respecto a la historia del canon del Nuevo Testamento" de Theo G Donner, publicado en www recursosteologicos org/Documents/CanonNT htm

antigua del Nuevo Testamento propia del norte de Africa, que conocemos especialmente por este autor y tambien por Cipriano

2 La Epistola de Santiago es atestiguada por Clemente Romano y Hermas (tambien mitad del segundo siglo) entre otros Observemos, de paso, que siempre el siglo II es el limite de la aceptacion por parte de los escritos de los Padres

3 La Epistola de Judas (v 18) parece citar 2ª de Pedro 3 3 y hay citas que parecen aludir a 2ª de Pedro en algunos de los Padres Apostolicos (Clemente Romano 9 3, 11 1, 23 3, Hermas Vis IV 3 4, Sim VIII 11 1)

4 Las Epistolas 2ª y 3ª de Juan, ademas de ser citadas, presentan una problematica extra a los biblistas Segun los registros del septimo concilio de Cartago (256 d C) y de dos pasajes en Ireneo (Adv Haer I 16 3, III 16 8) pareciera que las epistolas 1 y 2 de Juan se conocian como una sola epistola Sin embargo, señalemos que las dudas en cuanto a la autenticidad de estas epistolas surgen –nuevamente– recien al final del segundo siglo

5 Encontramos citas de la Epistola de Judas en los Padres Apostolicos y la forma como Tertuliano cita el libro (en *De Cult Fem* 3) sugiere que habia sido aceptado desde hacia mucho tiempo como escrito autentico por la Iglesia de Africa del Norte

Dejando de lado el tema del Apocalipsis, que implica una problematica especial debido a su lenguaje simbólico, notemos que recien despues del siglo II –y lo enfatizamos una vez más porque creemos que es clave para entender la desaparición de estos grupos– es cuando se eclipsa el cristianismo judaizante debido, por lo menos mayormente –según afirmamos– a la derrota sufrida por el movimiento de Bar Kochba En esos momentos, y en ese contexto historico, los judios y los judaizantes, se miraban desde otra realidad la realidad de un Imperio que quería eliminar el conflictivo factor judío de la historia Los cristianos abiertos al Imperio, necesariamente, eran juzgados como traidores a la causa judía A su vez, los judaizantes eran mirados por los cristianos como aliados de los rebeldes y colaboracionistas aunque en la realidad no lo hayan sido

La Diáspora y el hecho de que posiblemente no todos los cristianos judaizantes colaboraran con los judíos en la guerra contra el Imperio trajeron como consecuencia la desaparicion de estos grupos por emigracion primero y por asimilación más tarde (siglos VII al XII, segun las regiones) al entrar en contacto con el Islam Algo parecido pasó con el cisma donatista en el norte de África

Las formas del cristianismo de los primeros dos siglos

Recorreremos brevemente las formas mejor conocidas

Los radicales itinerantes[12]

Además del paulinismo y del grupo moderado existían pues formas atestiguadas tempranamente Entre ellas, en la zona de Siria, hacia fines del siglo I, como nos cuentan algunos escritos como la *Didajé* (XI, 1-6) o la 3ª Epístola de Juan (vs 5-8), **el cristianismo itinerante** era practicado, al estilo del Maestro, yendo de pueblo en pueblo y llevando su predicación a diferentes aldeas

La itinerancia, según las versión más antigua de los *Hechos de Pablo y Tecla*, era ejercida también por discípulas mujeres . pero finalmente desaparece en su versión femenina y solo los varones continúan con la tradición, incluso todavía en la Edad Media occidental,[13] entre otras cosas, por motivos de seguridad y también por la no despreciable razón de que se impone finalmente la predicación de la palabra solo por varones, pues, como dirá Orígenes, "nada bueno puede salir de boca de mujer"

Tecla, su arquetipo, es convertida en sucesivas redacciones en una santa según los estándares comunes y aceptados, y se nos dice que volvió a Asia Menor, donde se dedicó sobre todo a la curación de la gente del pueblo que la consultaba con fe. Un templo en Isauria todavía la recordaba en tiempos de Egeria (fines del siglo IV) Lejos queda la imagen de la mujer trasvestida que se autobautizaba y seguía a Pablo hasta conseguir el permiso de predicación de boca del mismo apóstol, según la tradición antigua, del siglo II, que Tertuliano conoció y, por supuesto, criticó, ya que no aceptaba funciones sacerdotales ejercidas por mujeres

Estos grupos estaban muy apegados a la tradición judaizante, aunque confesaban que Jesús es el Cristo Es decir, poseían lo que en teología se denomina una cristología alta En ese sentido, estaban más cerca de los nazoreos que de los ebionitas Lo interesante es que además de la posibilidad del bautismo por aspersión, muy raramente aceptada –por lo que creemos que este escrito tiene su origen en la zona desértica de Siria– se menciona, como en Santiago, el óleo de la unción En X,7 se nos dice

> "Respecto al oleo de la unción, daréis gracias de esta manera Te damos gracias, Padre nuestro por el óleo de la uncion, que tú nos manifestaste por Jesucristo, tu siervo A ti sea la gloria por los siglos "

En la misma línea nos dice la Epístola de Santiago (5 14)

> "¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor "

12 La terminologia que aceptamos para caracterizarlos es del sociologo Gerd Theissen, *Estudios de sociologia del cristianismo primitivo* Sigueme, Salamanca, 1985, p 20s

13 Son los girovagos, criticados por Jeronimo y defendidos por Agustin Sus Carmina son registrados en la Edad Media, algunos de los cuales podemos disfrutar en la version de Carl Off, *Carmina burana*

Así como los nazarenos guardaban sábado y domingos, como una forma de diferenciarse de los judíos ortodoxos, los itinerantes buscan la separación en cuestiones como los días de ayuno (VIII,1) o el énfasis en el bautismo en el nombre del Señor. Pero, por otra parte, también se diferenciaban de la cultura grecorromana con frases condenatorias sobre los "matadores de sus hijos, corruptores de la imagen de Dios" en franca alusión a los romanos.[14] No hay intento de asimilación de los gentiles, solo rechazo y condena.

Los nazarenos

Existían también los grupos de judaizantes moderados, llamados **nazoreos o nazarenos**, según algunas fuentes. Estos serían los que emigraron a Perea c.70, durante la toma del templo por parte de Tito, en la campaña que convierte a Palestina de reino vasallo en provincia dependiente directamente del emperador. Allí sobrevivirán hasta el siglo IV según algunos testigos, otros dicen que hasta el VII, es decir, hasta la llegada de los musulmanes a la región.

Son considerados cristianos no herejes por los paulinistas, a causa de su cristología, que aceptaba a Jesús como el Cristo e Hijo de Dios. El énfasis en el cumplimiento de la Ley los separaba; pero, por reconocer a Cristo como el Mesías, todas las fuentes los tratan con benevolencia.

De ellos, mucho más tarde (en el siglo V), dice Epifanio en el *Panarion*, 29, cuando enumera todas las sectas conocidas en su tiempo:

> [Existen también] Los Nazarenos, que confiesan que Jesús el Cristo es Hijo de Dios, pero todas sus costumbres son de acuerdo a la Ley.

Los ebionitas

Los más radicales por su apego a las normas del judaísmo, conocidos como **ebionitas**, ya juzgados duramente por los paulinistas, habrían quedado en Palestina hasta la revolución de Bar Kochba; yendo, según algunas fuentes, luego al sur de Arabia y al límite con el Imperio parto, donde sobrevivieron hasta que fueron absorbidos por el islamismo, con el que tenían muchos puntos de contacto. Por ejemplo, y no menor por cierto, concebir a Jesús como un ser humano normal, hijo de José y María, profeta sin duda, pero no Hijo de Dios, y no aceptar consecuentemente la virginidad de María.

También creían que se debían de rechazar definitivamente las epístolas del apóstol Pablo, a quien calificaban como un apóstata de la Ley, y hacían uso del

14 Recordemos que los padres romanos tenían derecho a la exposición de sus hijos y que en Oriente, antes que en Occidente, se empezó a adorar al Emperador cuando estaba vivo, no después de muerto y convertido en *divus*, como fue el caso de Julio César.

llamado Evangelio de los Hebreos, ignorando los demás, menos el de Mateo, del cual utilizaban su traducción al arameo, casi un targumin, según algunos autores. Guardaban el sábado y toda la conducta judaica, pero el domingo observaban prácticas cristianas. Es decir, guardaban el sábado y el domingo.

El Evangelio[15] citado también era utilizado por los nazareos, más la versión aramea, del Evangelio de Mateo, según cuenta Jerónimo, posiblemente sin los dos primeros capítulos.

Demostrando Jerónimo su conocida erudición nos aclara:

> "Pero quien leyere el Cantar de los Cantares y entendiere que el esposo del alma es el Verbo de Dios, y diere crédito al evangelio publicado según los Hebreos, que recientemente hemos traducido en el que, refiriéndose a la persona del Salvador, se dice: **'Hace poco me tomó mi madre, el Espíritu Santo, por uno de mis cabellos'**, no tendrá reparo en decir que el Verbo de Dios procede del Espíritu, y que, por tanto, el alma, que es esposa del Verbo, tiene por suegra al Espíritu Santo, cuyo nombre entre los hebreos es de género femenino, *ruhaj*." (Comentario sobre Juan 2:6)

Hipólito, a comienzos del siglo III, dirá de ellos en su *Refutación*:

> 7.34 "Los ebionitas admiten ciertamente que el mundo ha sido creado por el verdadero Dios, pero en lo concerniente a Cristo profesan las mismas doctrinas que Cerinto y Carpócrates. Se conducen de acuerdo con las constumbres judaicas; profesan la justificación por la Ley y afirman que el mismo Jesús fue justificado por su observancia. Por esto fue llamado Cristo de Dios y Jesús, pues ninguno de los otros dio cumplimiento a la Ley. De este modo, si cualquier otro cumpliera los preceptos de la Ley, aquel sería el Cristo. Ellos mismos pueden convertirse en cristos, si realizan las mismas obras. Pues él era, dicen, un hombre igual a los demás."

El problema sigue siendo el de la cristología, que además arrastra detrás el de la virginidad de María, dogma que hasta después del siglo II no se desarrollará plenamente, y la discusión sobre el *theotókos*[16] será posterior. Por otra parte, se nota en este fragmento la polémica contra los gnósticos, los verdaderos enemigos de Hipólito y de los obispos romanos en general, ya que el movimiento gnóstico valentiniano era popular en Roma.

---

15 Los fragmentos conservados de este Evangelio figuran en *Los Evangelios Apócrifos*, versión bilingue de Aurelio de Santos Oteros, BAC, Madrid, 1993, p. 29s

16 Como sabemos este título de María (madre de Dios) fue muy discutido en la Iglesia antigua Como afirma G I Soy en el *Diccionario Patrístico* del Agustinianum, p 1360, columna 2, "El título *theokos* aparece por vez primera en la Iglesia alejandrina ([obispos de fines del siglo III y comienzos del IV] Alejandro y Atanasio) y penetró en la conciencia cristiana –no sin fuertes resistencias, podríamos agregar nosotros– gracias a Epifanio y a los padres de Capadocia." Recordemos que esta controversia entre María madre de Dios o de Cristo, en realidad, no fue plenamente comprendida por el pueblo de la iglesia y se utilizó malignamente por la Inquisición para condenar a Valdo, a quien se le preguntó si creía que María era la madre de Cristo, a lo que contestó ingenuamente que sí, por lo que fue condenado por hereje

Las fuentes posteriores a la revuelta de Bar Kochba, hablará muy mal de los judaziantes, repitiendo cada fuente a la anterior, con agregados a veces francamente infamantes.

Ireneo, a fines del siglo II dirá en su *Adversus Haereses* 1.26.2:

> "Los llamados ebionitas admiten, ciertamente, que el mundo ha sido creado por el verdadero Dios, pero en lo concerniente al Señor profesan las mismas doctrinas que Cerinto y Carpócrates. Utilizan únicamente el evangelio según Mateo y rechazan al apóstol Pablo, acusándole de apostatar de la Ley. Se aplican con gran minuciosidad a exponer las profecías. Se circuncidan y perseveran en las costumbres propias de la Ley y en el modo de vida judío, hasta el punto de venerar a Jerusalén, puesto que la consideran Casa de Dios."

Epifanio dirá de ellos en el *Panarion*:

> 30.2. "Ellos dicen que Cristo ha sido creado en el cielo, también el Espíritu Santo. Pero Cristo se alojó primero en Adán, y de tiempo en tiempo toma su lugar o lo deja, y esto es lo que dice que hizo durante su visita en la carne."
>
> 30.3 "Aunque hay judíos, tienen Evangelios, no comen carne, toman agua por causa de Dios, y, según sé, sostienen que Cristo se revistió a sí mismo como un hombre cuando encarnó. Continuamente se sumergen a sí mismos en agua, verano e invierno, buscando la purificación al estilo samaritano."

Obras tempranas, como el apócrifo de finales del siglo I *Los viajes de Pedro*, los mencionan. De este libro, del que se conservan partes, copia Epifanio parte de sus conceptos sobre el movimiento.

Orígenes, luego seguido por su discípulo Eusebio, dirá que se llaman "ebionitas", que quiere decir 'pobre' en hebreo –significado que él conocía– porque en realidad eran "pobres de entendimiento".

Lo irresoluble es el problema cristológico, dada la convicción tanto judía como grecorromana de que los dioses no mueren,[17] que trasciende la polémica fariseo/saducea sobre la resurrección del cuerpo. Por lo tanto, si Jesús murió, en ese momento ya no era el Cristo. Era un hombre, que según los fariseos podía resucitar, pero según otras tendencias judías, no. Cuanto mucho se hubiera podido aceptar que un profeta, llamado Jesús, ascendiera al estilo de Elías o Moisés, cosa que estaba de acuerdo con las Escrituras. Con esto los ebionitas no tenían problemas. Estaban de acuerdo con las creencias antiguas.

17 En los casos de dioses que "mueren y resucitan", repitiendo el ciclo de la naturaleza, no son humanos, así que el problema de la resurrección del cuerpo no está involucrado En realidad, simbolizan un ciclo, no mueren realmente, desaparecen durante el invierno y reinan sobre los muertos, como Dumuzi en Mesopotamia, o quedan encerrados en un árbol, como Osiris en una de las versiones de su mito, y así por el estilo En el mito dionisíaco, lo que muere, por lo menos en la versión griega del mito, es una víctima humana ofrecida al dios Dionisios por las mujeres, asociadas *fysei* al ciclo de la naturaleza

En realidad es el grupo más alejado del cristianismo en su modalidad paulinista, debido a su cristología baja, pero eran practicantes fieles y valiosos como una forma particular de lectura de las enseñanzas de Jesús en Palestina.

Los cerintianos

Existe además otro grupo de judaizantes, con tendencias gnósticas, que se habrían establecido en Asia Menor. Son los **cerintianos.**

Según Epifanio, en su *Panarion*:

> 28. "Los Cerintianos, también conocidos como Merintios. Son un tipo de judíos derivados de Cerinto y Merinto, que se jactaban de la circuncisión, y dicen que la palabra fue escrita por ángeles y que Jesús fue nombrado Cristo como un adelanto de un rango mayor."

Por lo que describen Klijn y Reinink acerca de Cerinto, en su libro específico sobre este tema,[18] las "herejías" judaizantes se relacionan en el imaginario cristiano en general con Santiago[19] y esencialmente, como vimos en los casos ya mencionados, su cristología es diferente: Jesús es el hijo de José y María y, cuanto mucho, "adoptado" por el Cristo que desciende sobre él como paloma y se va antes de la crucifixión. Es decir, el Dios no muere, sino el cuerpo humano "adoptado" para su plan salvífico. Los judaizantes son pues por su cristología, según estos autores –con los que concordamos– o docetas o adopcionistas. Por supuesto, como ya señalamos, excepto los nazarenos, niegan el nacimiento virginal. Los cerintianos parecen haber sido docetas en su cristología, ya que su desprecio por lo material les impide incluso la teología adopcionista.

El hecho es que la mayoría de las fuentes, basándose en Ireneo, dan a Cerinto viviendo y predicando en Asia Menor, e Hipólito agrega que fue instruido en Egipto, suponemos que por su aceptación del esquema de creación gnóstico[20] La característica importante de este grupo sería entonces la observancia estricta de las leyes judaicas, que en este caso se afirma, fueron dadas por un ángel y, por lo tanto, son de origen divino, además de su particular cosmogonía filognóstica.

---

18 A F Klinj y G J Reinink, *Patristic Evidence for Jewish-Christian Sects*, Brill, Leiden, 1973, p 3s Los artículos de actualización del *Diccionario Patrístico* del Agustinianum, Salamanca, Sígueme, 1991, son de autoría de Klinj

19 El texto en este caso sería el *Apocrifo de Santiago*, hallado en Nag Hammadi

20 Básicamente, uno de los puntos del desacuerdo era la afirmación gnóstica de que el creador era un demiurgo de segunda importancia o, a lo sumo, los ángeles, pero no el verdadero y desconocido UNO, lo que salva el tema del por qué de la existencia del mal y la injusticia en este mundo, el famoso *unde malum?* teológico, si el punto de partida es un Dios perfecto en sí mismo y que no contiene mal alguno Y como dijimos, el desprecio por la materia, creada por un dios inferior y por lo tanto mala

Conclusiones

Pablo representaría dentro de este esquema el ala dura del cristianismo que podríamos caracterizar como helenizado, aunque no toda la diáspora adhirió a su modelo. Por la dedicación de la llamada Epístola de Santiago, inferimos que hay un cristianismo judaizante en Asia Menor y en Alejandría, que también comparte la diáspora con los ortodoxos.

Pablo se diferencia de todos ellos porque rompe radicalmente con las exigencias judías sobre el cumplimiento de la Ley y abre plenamente la predicación del Evangelio a los gentiles... "ya no hay judío ni griego", será su proclama revolucionaria en Gálatas (3:28).

La Ley sirve, es verdad, pero el camino de la gracia no pasa por la necesidad de la circuncisión, se puede comer cualquier cosa,[21] siempre y cuando no ofenda al hermano más débil en sus nuevas creencias; las buenas obras son necesarias sí, pero son consecuencia de la fe y, en realidad, el amor divino nos justifica por la gracia y no por las obras de la Ley. El cristiano se convierte así en justo, pero por la fe en Cristo, tal como Abraham creyó y le fue reputado por justicia (Ro. 4:18-19). La cristología de este grupo era sólida y su soteriología, coherente con este hecho. Aceptaban la resurrección de la carne y en eso se enfrentaban con otros sectores del judaísmo que no compartían esta creencia con los fariseos, movimiento de donde provenía Pablo.

El movimiento que se le opuso con fuerza está representado por los judaizantes estrictos, que sí exigían una total adhesión al judaísmo en todos sus aspectos, y que enfatizaban el hecho de que las buenas obras son la muestra de un verdadero creyente. Abraham fue reputado como justo por sus obras, como afirmará el así llamado Santiago en su Epístola/Homilía (2:23), en franca oposición hermenéutica con lo que Pablo dice del mismo pasaje. La cristología de este grupo era débil, pero proclamaban al Mesías, más cerca de considerarlo un profeta que un dios. El recuerdo del Jesús histórico debe haber influido fuertemente en las creencias de estos grupos.[22]

Los dos modelos conviven en el Nuevo Testamento, aunque el lugar que ocupan en el canon es significativo y creemos que no casual: primero los Evangelios, después las cartas de Pablo y, finalmente, las Católicas y el Apocalipsis.

21 Recordemos la Carta de Plinio a Trajano, ubicada en la Bitinia a principios del siglo II, que habla de carnicerías vacías y problemas económicos en los templos paganos, suscitados por las prácticas cristianas muy extendidas también en el campo

22 No es lo mismo afirmar que somos salvos por gracia y por la fe en Jesucristo, que por nuestras obras entredicho que sobrevivirá por siglos y que enfrentará, por ejemplo, a Pelagio con Agustín, paulinista convencido, todavía a principios del siglo V

Es interesante observar cómo la convivencia de los dos modelos también existía en un lugar tan significativo para el paulinismo como Antioquía. Esta ciudad contiene la comunidad que guarda el Evangelio de Mateo que, como vimos, fue el preferido de los judaizantes (sobretodo ebionitas y nazarenos), pero adopta bastante temprano una organización obispal, atestiguada por las cartas de Ignacio de Antioquía (comienzos del siglo II), al estilo de lo que describen los últimos escritos del entorno paulino. No olvidemos que Antioquía fue además lugar de partida o de paso de Pablo en sus viajes evangelizadores y, por lo tanto, ocupaba un lugar importante en su itinerario de predicación.

El modelo paulino urbano será, pues, el triunfante, quedando los judaizantes como grupos pequeños; algunos más tarde, y debido a los problemas políticos suscitados con el Imperio, escaparán de Siria y Palestina, refugiándose en la Transjordania (posiblemente los nazarenos). Otros grupos (posiblemente los ebionitas) se establecerán en el sur de Arabia o cerca de los límites del Imperio con los partos –según algunas fuentes– y en parte fueron asimilados al movimiento musulmán después del siglo VII.

Los judaizantes, al estilo Pedro, es decir, contemporizadores, fueron absorbidos por el paulinismo, así que también terminaron desapareciendo.

Es justo señalar que ninguno de estos estilos de cristianismo admitió a las mujeres como parte de la dirigencia de las nuevas comunidades. Unos por enfatizar el modelo sinagogal y la vigencia de la Ley que no las consideraba ni siquiera sujetos legales, otros prácticamente porque en realidad el modelo heteropatriarcal era funcional al sistema de pensamiento del Imperio, que destinaba a la mujer al espacio privado, alejándolas así del poder dentro y fuera de la Iglesia y de la posibilidad de ingresar en el sacrosanto orden sacerdotal masculino, el único que podía acercarse a lo divino.

También debemos señalar que los únicos movimientos cristianos que admitieron algún tipo de sacerdocio femenino se desarrollaron predominantemente en Asia Menor. En este sentido coincide con la descripción que del papel de la mujer en las iglesias de la zona describen Pablo y Lucas en sus escritos y el fenómeno está fuertemente relacionado con el estatus de las mujeres en esa sociedad, anterior a la predicación del cristianismo.

Señalemos que tanto el paulinismo como algunas ramas judaizantes coincidieron en criticar duramente al gnosticismo por su cosmogonía y por su división en categorías de los creyentes, entre otras cosas.[23] Aquí, ambos movimientos res-

23 En el sistema valentiniano los pneumáticos, los psíquicos y los hylicos. Los pneumáticos o espirituales habían encontrado el grado superior de conocimiento; los psíquicos eran equiparados a los cristianos, con un cierto grado de conocimiento de lo divino, en muchas cosas equivocado, pero conocimiento al fin, y los hylicos eran puramente carnales y apegados a la materia, mala por definición.

petaron y aceptaron la cosmogonía propuesta por las Sagradas Escrituras judías, con la excepción ya descrita de los cerintianos.

Pero es necesario señalar que, a su vez, el movimiento obispal, muy temprano, dividió la iglesia también en dos categorías bien separadas: varones/mujeres y sacerdotes/laicos. Hasta hoy seguimos manteniendo la misma división dentro de las iglesias, con algunos atenuantes en algunas denominaciones del protestantismo y sin prácticamente ninguna en los nuevos movimientos evangelistas, aunque se proclame lo contrario. Por supuesto, la ICR tampoco admite ni admitirá, por lo que se percibe, el ordenamiento sacerdotal de mujeres.

Las mujeres ni siquiera aparecen nombradas en los escritos judaizantes. Recordemos que para fundar una sinagoga hacían falta diez varones... las mujeres no contaban. Es lógico suponer que tampoco lo deben haber hecho para las comunidades cristianas judaizantes.

Como vemos, en el estudio de este tema se ponen de manifiesto dos tipos de invisibilidades: la de los cristianos judaizantes y la eterna postergación de lo femenino por lo masculino, dentro y fuera de la Iglesia.

Pero este artículo es apenas un comienzo de la reapertura del tema. Una seria investigación, con estudio exhaustivo de todos los textos que tienen que ver con el tema, canónicos y no canónicos, está todavía por escribirse.

Fecha de recepción: 1.4.07 Fecha de aceptación: 10.5.07

Diana Rocco Tedesco es Doctora en historia (UBA) y profesora del Departamento de Historia del ISEDET.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.